



October 27, 2019

## 30<sup>th</sup> Sunday of Ordinary Time

*"Oh God be merciful to me, a sinner." Luke 18:13*

Dear Friends;

One sunny day an elephant was taking a dip in the jungle pool. A mouse came to the edge of the pool and demanded that the elephant come out. "Why?" asked the elephant. "I'll tell you why when you get out," said the mouse. So the elephant got out and asked, "Ok. What do you want?" The mouse replied, "I just wanted to see if you were wearing my bathing suit,"

We all have a tendency to exaggerate our importance and consider ourselves superior to others. Fr. Richard Rohr points out that our ego, our smaller self, has the need to always compare itself to others. The ego always has the need to be in competition with others. This is because the ego always wants to feel separate and superior. The ego always likes to say, "I am number one!" This tendency can also be scaled up to countries, cultures and religions. But ego and self-righteousness is not of God.

In many ways the parable of the Pharisee and the tax collector runs contrary to our North American culture of the deified autonomous self. The focus of the parable can be summarized in the editor's intro, "Jesus told this parable to those who trusted in themselves as being righteous and who scorned others." In Luke this certainly applies to the Pharisees and lawyers of the Mosaic Law. But we could easily translate this into fundamentalists, many white Evangelicals and the radically traditionalist Catholics. Arrogant certitude is not the same thing as faith. God cannot enter into the heart of those who believe that they know it all.

The tax-collector is presented to us in the parable as a humble contrast to the proud Pharisee. The tax-collector represents people who are at the religious margins and rejected by the main stream. While they were despised and avoided by the Pharisees, tax-collectors formed one of the groups that responded to the preaching of John the Baptizer and the prophet Jesus.

The tax-collector rather than listing his religious accomplishments (as does the Pharisee) he stands at a distance. He adopts the traditional posture for prayer—arms crossed over the chest and eyes cast down toward the ground. To strike the breast was a sign of extreme anguish. He repeats over and over, "*God have mercy on me; I am a sinner.*" The implication of the word "mercy" suggests "*God give me what you owe me. Fulfill your obligation to one who is broken, fallen and weak—a sinner in need of saving.*"

What the tax collector realizes is that it is not our strength but our weakness that lays claim to God's strength. For the self-righteous this realization is impossible. Those who embrace their fragility discover in their failures opportunities for God's grace, a better plan, a more rewarding direction. At first what we perceive as set-back or failure can be an opportunity to move in a new direction.

To connect with our weakness and lay claim to the strength of the Holy Spirit the Eastern Church has a wonderful prayer, **The Jesus Prayer**. Pray repeating over and over, "*Lord Jesus Christ, Son of the Living God, have mercy on me a sinner.*" This is a wonderful way to overcome the grandiosity of our ego and place ourselves in the merciful heart of God.

Peace,

*Fr Ron*



27 de Octubre, 2019

## XXX Domingo en Tiempo Ordinario

*"Oh Dios se misericordioso conmigo, un pecador." Lucas 18:13*

Queridos Amigos;

Un día soleado, un elefante se estaba bañando en la piscina de la selva. Un ratón llegó al borde de la piscina y exigió que el elefante saliera. "¿Para qué?", Preguntó el elefante. "Te diré por qué cuando salgas", dijo el ratón. Así que el elefante salió y preguntó: "Ok. ¿Qué quieres?" El ratón respondió: "Sólo quería ver si te habías puesto mi traje de baño",

Todos tenemos una tendencia a exagerar nuestra importancia y a considerarnos superiores a los demás. El P. Richard Rohr señala que nuestro ego, nuestro yo más pequeño, tiene la necesidad de compararse siempre con los demás. El ego siempre tiene la necesidad de estar en competencia con los demás. Esto se debe a que el ego siempre quiere sentirse separado y superior. Al ego siempre le gusta decir: "¡Soy el número uno!" Esta tendencia también puede ampliarse a países, culturas y religiones. Pero el ego y la superioridad no son de Dios.

En muchos sentidos, la parábola del fariseo y el recaudador de impuestos va en contra de nuestra cultura norteamericana del yo autónomo. El enfoque de la parábola se puede resumir en la introducción del editor: "Jesús dijo esta parábola a aquellos que se creían justos y que despreciaban a los demás". En Lucas esto ciertamente se aplica a los fariseos y abogados de la Ley Mosaica. Pero podríamos traducir esto fácilmente en fundamentalistas, a muchos evangélicos blancos y a los católicos radicalmente tradicionales. La certeza arrogante no es lo mismo que la fe. Dios no puede entrar en el corazón de aquellos que creen que lo saben todo.

El recaudador de impuestos se nos presenta en la parábola como un humilde contraste al orgulloso fariseo. El recaudador de impuestos representa a las personas que están en los márgenes religiosos y rechazados por la corriente principal. Mientras eran despreciados y evitados por los fariseos, los recaudadores de impuestos forman uno de los grupos que respondieron a la predicación de Juan el Bautista y el profeta Jesús.

El recaudador de impuestos en lugar de enumerar sus logros religiosos (como lo hace el fariseo) se para a distancia. Adopta la postura tradicional para la oración: los brazos cruzados sobre el pecho y los ojos caídos hacia el suelo. Golpearse el pecho era un signo de angustia extrema. Repite una y otra vez: "*Dios ten misericordia de mí; Soy un pecador.*" La implicación de la palabra "misericordia" sugiere "*Dios dame lo que me debes. Cumple con tu obligación con alguien que está roto, caído y débil, un pecador que necesita salvación.*"

De lo que se da cuenta el recaudador de impuestos es que no es nuestra fuerza sino nuestra debilidad la que reclama la fuerza de Dios. Esta realización es imposible para los que se creen moralmente superiores. Aquellos que abrazan su fragilidad descubren en sus fracasos oportunidades para la gracia de Dios, un mejor plan, una dirección más gratificante. Al principio lo que percibimos como retroceso o fracaso puede ser una oportunidad para avanzar en una nueva dirección.

Para conectar con nuestra debilidad y afirmar la fuerza del Espíritu Santo, la Iglesia Oriental tiene una oración maravillosa, **La Oración de Jesús**. Oren repitiendo una y otra vez, "*Señor Jesucristo, Hijo del Dios Viviente, ten misericordia de mí un pecador.*" Esta es una manera maravillosa de superar la grandiosidad de nuestro ego y colocarnos en el corazón misericordioso de Dios.

Paz,

*Fr Ron*

Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)